

No les podemos dejar solos

Jesús Labarta es jubilado y dedica buena parte de su tiempo libre a dos actividades relacionadas con la solidaridad: la organización de charlas para facilitar a las ONG que puedan encontrar voluntarios y la presidencia de una asociación que ayuda a las familias con algún miembro enfermo de ELA.

18/12/2013

Jesús Labarta Echegoyen (Javier, Navarra, 1948) ha trabajado durante 35 años en una caja de ahorros y entró en un plan de prejubilaciones que le dejó bastante tiempo libre.

Pero eso no le movió a buscar una vida cómoda, sino que ha encontrado dos ocupaciones en las que vuelca su experiencia humana y profesional: "siempre he sido un poco inquieto, y el espíritu del Opus Dei me empuja a procurar ser generoso y pensar en los demás. Por eso soy presidente de Cooperación Social Aragón y de la Asociación Aragonesa de Esclerosis Lateral Amiotrófica (ARAELA). Eso me permite tratar a muchísimas personas que tienen un gran corazón y conocer de primera mano las necesidades de otras que dependen completamente de los demás".

La actividad *estrella* de Cooperación Social se llama *Soluciones solidarias*, y consiste en una serie de charlas en

las que procuran poner en contacto a ONG de tipo asistencial con posibles voluntarios. "Los temas que elegimos se relacionan con el ámbito de acción de cada ONG, y a los asistentes que vienen, porque les atrae esa temática, se les da a conocer dónde podrían ejercer su voluntariado. Es una tarea a medio y largo plazo, pero ya va dando sus frutos". Llevan ya 44 charlas organizadas desde el año 2003 con temas como los niños con síndrome de Down, los familiares de enfermos de Alzheimer, proyectos de desarrollo en África con Harambee y en Guatemala, actividades de Acción Familiar Aragonesa, etc.

Cada una implica bastante dedicación: "ten en cuenta que tenemos que elegir el tema, buscar al ponente o los ponentes, el lugar, comunicarlo, animar a posibles asistentes, facilitar los contactos... Y lo importante es esa labor de mediación que hacemos entre unos y

otros, para lograr que más personas, sobre todo gente joven, colaboren en causas humanitarias". La colaboración desinteresada de los implicados permite sacar adelante esta iniciativa. Mantienen contacto frecuente con unas 60 ONG aragonesas y conocen bien sus necesidades y las formas más eficaces para lograr voluntarios.

Ahora mismo Jesús está trabajando otra línea de actuación de Cooperación Social que se llama "Proyecto en línea". Es también una labor de mediación, y consiste en detectar en diversos colegios a chicos y chicas con dificultades para el aprendizaje a los que puedan ayudar algunos voluntarios. Varios de ellos están acostumbrados a cobrar esas clases para cubrir sus gastos personales, y parte del trabajo consistirá en que, en estos casos, estén dispuestos a ayudar desinteresadamente.

Jesús vibra especialmente cuando habla de ARAELA. No en vano un hermano de su mujer falleció de esta enfermedad cuando tenía 40 años, estaba casado y tenía dos niños pequeños. "Un compañero de trabajo me habló de esta asociación y enseguida me impliqué. La ELA es una enfermedad del sistema nervioso muy cruel, porque degenera en pocos años el cuerpo pero deja intactas las capacidades mentales. El enfermo sufre mucho por eso, y también los familiares".

En el día a día se apoya en una trabajadora social para gestionar la asociación, y cuentan con la colaboración de una psicóloga, una terapeuta ocupacional, un grupo de fisioterapeutas y un logopeda. De todos estos profesionales necesita un enfermo de ELA, y facilitar esa atención es el objetivo principal que tienen marcado. "No les podemos dejar solos, aunque tengamos que

dejarnos la piel para conseguir los recursos necesarios, están muy necesitados ellos y sus cuidadores".

No obstante, la economía no es lo determinante: lo más costoso es lograr un compromiso estable de los socios, porque cuando fallece la persona afectada por esta enfermedad los familiares suelen *desconectar*, lo cual es comprensible. Hace falta mucha generosidad para continuar ayudando a otros. Jesús está persuadido de que si él sigue es porque Dios le da una ayuda especial y porque las enseñanzas de san Josemaría Escrivá le empujan en esa dirección. También agradece mucho el trabajo del resto de los miembros de la Junta Directiva: "es un equipo excelente, y yo procuro animarles para que sigan implicados como el primer día".

Los recortes de más de un 60% de las subvenciones que recibían les han

obligado a llamar a muchas puertas para lograr cubrir el presupuesto y a echarle imaginación a la captación de fondos: han organizado conciertos solidarios, rastrillos, exposiciones de pintura... "Este año ya lo tenemos conseguido, a ver qué pasa el que viene. Hemos recibido ayudas de donde menos nos podíamos imaginar. Hay que ser valiente, constante y no perder el ánimo. Merece la pena el esfuerzo por todo el bien que se hace".